

tín Martínez, cuyo índice siguiendo el consejo nuevo de Laín, para quien «grande y rico filón de enseñanzas es siempre, para un lector atento, el índice del libro que lee»,¹² vamos a transcribir con intención de contrastarlo con el de la obra de Pierre Dionis, de la que se supone que partía. Así ordena Martínez su libro:

Tratado Proemial: De la anatomía en general

- De las fibras
- De los huessos y ternillas
- De las membranas y ligamentos
- De las arterias y venas
- De los vasos lymphaticos
- De los nervios
- De la carne y glándulas
- De los músculos

Tratado primero: del vientre inferior

- Lecc. 1: del abdomen: tegumentos y músculos
- Lecc. 2: de los órganos de la chilificación
- Lecc. 3: de los órganos de la filtración
- Lecc. 4: de los órganos de la generación en el varón
- Lecc. 5: de los órganos de la generación en la muger

Tratado segundo: de el pecho

- Lecc. 6: del corazón y partes continentes
- Lecc. 7: del pulmón y la respiración

Tratado tercero: de la cabeza o vientre superior

- Lecc. 8: del cerebro o seso
- Lecc. 9: de los sentidos

Tratado cuarto: de los extremos superiores é inferiores

- Lecc. 10: de la osteología
- Lecc. 11: de la miología
- Lecc. 12: de la angiología

De manera sumaria se podría reducir el contenido de su obra al siguiente esquema:

Partes similares	Tratado Proemial			
Partes disimilares	{	Vientre inferior (facultad natural)	Tratado I	
		Vientre medio (facultad vital)	Tratado II	
		Vientre superior (facultad animal)	Tratado III	
Extremidades	{	huesos	Tratado IV
		músculos		
		arterias		
		venas		

Aparecía, pues, ordenada de acuerdo con su propio criterio sobre la separación de la anatomía en dos partes o mitades. Una de carácter más teórico y otra más práctico

¹² Laín Entralgo (1949), art. cit., p. 421.

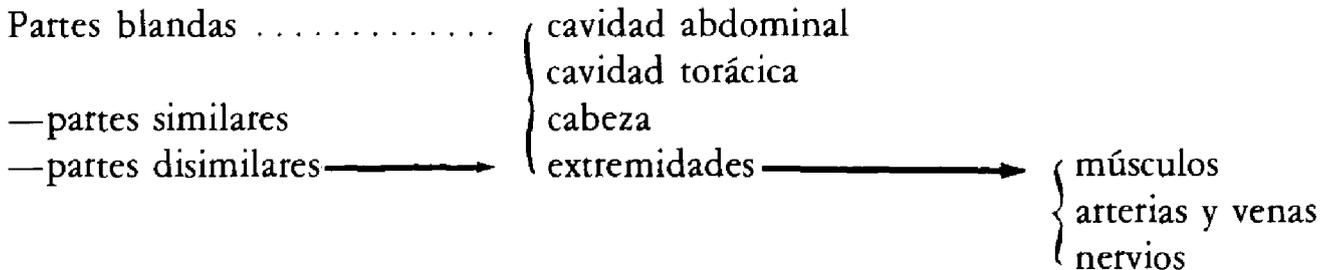
que se basaba en la propia disección del cadáver, y que por lo tanto estaba ordenada de acuerdo con las directrices seguidas en la práctica disectiva desde la Edad Media, tal como ya he avanzado.

Por su parte Dionis vimos que consideraba que la anatomía tenía dos partes, una que se ocupaba del estudio de la osteología y otra de las partes blandas. Por ello ordenará su obra en dos mitades. En la primera se ocupará a lo largo de ocho demostraciones de la osteología y de los cartílagos, explicando que así procede siguiendo el magisterio de Galeno y el proceder de la enseñanza de la anatomía de las escuelas alejandrinas. En ambos casos empezaban por el esqueleto por servir éste de fundamento para el resto del cuerpo, por ser lo más necesario para la formación del cirujano, y porque —de acuerdo con su propia opinión— al ser la parte que mejor se conserva se puede comenzar a explicar por ella sin esperar a que llegue el invierno. Nótese que por entonces se contaba con esqueletos ensamblados sobre los que se llevaba a cabo la enseñanza de la osteología.

La segunda parte de la obra estaba compuesta por diez demostraciones en las que se ocupaba de: 1. Definición y división de la anatomía; 2. Partes que sirven para la chilificación; 3. Partes que sirven para la purificación de la sangre; 4. Partes que sirven para la generación; la 5 y 6 se ocupan de las partes comprendidas en el pecho que se ocupan de la circulación y de la respiración; la 7 y 8 del cerebro y de los sentidos; dedicando las dos últimas a las partes blandas de las extremidades superiores e inferiores.

Reducido a esquema el contenido de la obra de Dionis sería:

Osteología y cartílagos



La ordenación de esta obra se encuentra totalmente de acuerdo con la idea que su autor tenía de lo que era anatomía y de cómo estaba o debía ésta dividirse, y se correspondía con la finalidad didáctica con que el cirujano francés la concibió. En ella intentaba recoger sus enseñanzas en el Jardín Royal dirigidas a enseñar anatomía de los cirujanos, y a enseñársela mediante el sistema de las demostraciones sobre el esqueleto, o sobre el cadáver. Para él, el cuerpo humano se convierte en un objeto de enseñanza, objeto de enseñanza en el que el esqueleto era lo primario y más importante. Es sobre este armazón donde se sustentará el resto de las partes. Por ello, y por ser como ya nos ha dicho parte fundamental en la formación del cirujano, creará que hay que comenzar por los huesos la enseñanza de la anatomía, máxime cuando también nos ha aclarado que sobre él se puede enseñar en cualquier momento del año. El resto de las partes del organismo es ordenado de nuevo de acuerdo con la pauta disectiva que tradicionalmente se iniciaba por el abdomen.

b) Respecto de lo que Laín llama «orden descriptivo secundario», es decir, el orden que sigue en la descripción de cada una de las partes, seguirá Dionis el orden des-

descendente, desde la cabeza a los pies, siguiendo la vieja fórmula *a capite ad calcem* mantenida igualmente en las obras de anatomía medievales. Este criterio descriptivo lo aplica tanto a la descripción de la figura humana en su conjunto como a la descripción de cada una de las demostraciones sobre el esqueleto. Tanto en el caso de la descripción de la figura humana como en la descripción del esqueleto comenzará por la cabeza, luego el tronco y por fin las extremidades, primero superiores y después inferiores. Y cree que hay que comenzar por la cabeza,

... porque se presenta la primera, porque es la parte más noble y la más considerable del cuerpo¹³

Es la cabeza la que constituye el «domicilio» para el cerebro, y la que le protege de las injurias externas. Y en cuanto a la posición preeminente de la cabeza con respecto al resto del cuerpo, no cree que sea a causa de los ojos, para que éstos puedan ver y descubrir mejor las cosas —teleología de la forma— sino que mantendrá —con el mismo criterio teleológico— su opinión sustentada en que así se beneficia o facilita la misión cerebral consistente en enviar el «suc animal» por todos los nervios a todas las partes del organismo.

Este criterio descriptivo descendente se aplica como he dicho en esta primera parte de su obra que dedica a la osteología. En el caso de la descripción de las tres grandes cavidades como ya he avanzado, la descripción de sus partes sigue un criterio funcional —órganos de la quilificación, órganos de la generación...— exponiendo primero las partes continentales y a continuación los órganos contenidos. En el estudio de las extremidades superiores e inferiores seguirá igualmente en orden descendente.

Este criterio descriptivo funcional es asimismo el que predomina en la obra de Martín Martínez, quien sólo ordenará en sentido descendente la descripción de las extremidades.

c) Conceptuación de las partes anatómicas

Tal como ya he dicho distingue Dionis entre los componentes elementales del cuerpo humano las partes similares, disimilares y orgánicas. Y considera partes similares las que «no están compuestas de partículas de diferente naturaleza». Mantiene que hay diez: hueso, cartílago, ligamento, membrana, fibras, nervios, arterias, venas, carnes y piel. Vimos a su vez que Martín Martínez considera a la fibra como componente elemental de las partes que componen el cuerpo humano, escasamente menciona humores o elementos. A la hora de ordenar las distintas partes hemos visto que las describe de acuerdo con su pertenencia a cada una de las tres grandes cavidades, comenzando por el abdomen su estudio y descripción. En cada una de las cavidades descritas el orden es siempre el mismo: cubiertas musculares y órganos contenidos en cada cavidad, ordenando estos órganos de acuerdo con las funciones que llevan a cabo: «órganos de la chilificación»; «órganos de la filtración»; «órganos de la generación»; «órganos de la respiración»...

En la descripción particular de cada parte sigue el método tradicional de las categorías aristotélicas, mencionando su forma, color, lugar o sitio que ocupa, número o can-

¹³ Dionis, P., op. cit., p. 129.

tividad, forma y finaliza con su uso o función. Es precisamente a esta categoría del uso o función a la que más atención presta nuestro autor, coincidiendo también con el criterio de Dionis. E igualmente considera la «pasión» o «sufrimiento» de que cada parte puede ser objeto. Esta posibilidad que cada parte tiene de enfermar se encuentra claramente más desarrollada en la obra de Martín Martínez, que la incluía ya en su definición de anatomía. Para él consistía la anatomía en una «separación artificiosa de las partes del cuerpo humano para que se conozca el oficio de cada una, y se curen con acierto las enfermedades», no coincidiendo en esta definición con ninguno de los textos anatómicos que hasta ahora hemos mencionado.¹⁴

III. La realidad del cuerpo humano como forma cambiante

Nos enseña Laín a reflexionar sobre otra cuestión relativa al saber morfológico, diciéndonos:

Las descripciones puramente estequiológicas (...) o puramente eidológicas (...) son el resultado de una deliberada o indeliberada abstracción metódica. La forma biológica es considerada en ellas como la apariencia de una realidad quiescente, es decir, desconociendo convencionalmente y metódicamente que la forma descrita cambia sin cesar en el cuerpo viviente a que pertenece. La vida es movimiento, cualquiera que sea la manera de entender científica y filosóficamente el proceso material de ella. Lo cual obliga, si el morfológico quiere serlo de cuerpos vivientes y no de cadáveres idealizados, a estudiar como cambiante y fluente conjunto de formas —...— la realidad del cuerpo humano.¹⁵

Hemos visto que para explicar la composición y estructura del cuerpo humano Martín Martínez seguía la pauta propia de las prácticas disectivas, puesto que intentaba enseñar el saber acerca del cuerpo humano apoyándose en las disecciones que llevaba a cabo, y por tanto ordenaba su obra de acuerdo con esa misma pauta disectiva. De forma similar hemos visto actuar a Dionis que, todavía más, utilizaba dos pautas docentes diferentes claramente manifestadas en su obra: en primer lugar la osteología expuesta sobre el esqueleto, en segundo lugar las demostraciones sobre la disección del cadáver.

No obstante, en uno y otro caso he insistido en que ambos autores establecen un orden descriptivo secundario prioritariamente funcional. Y que en la descripción particular de las partes y en su conceptualización domina el criterio dinámico —funcional— y el utilitario y pragmático (si cabe más manifiesto y consecuente en nuestro Martín Martínez), por tanto en ambos casos aunque el recurso docente sea deliberadamente estático —el esqueleto, el cadáver— sus respectivas obras son elaboradas teniendo en cuenta los cambios —macroscópicos y en ocasiones microscópicos— que en el proceso de la vida en esas formas acontecen. Forma y función son dos aspectos complementarios del cuerpo humano que ambos pretenden conocer.

A la hora de explicar los diferentes cambios funcionales que acontecen en el organismo se atuvo Dionis a lo que la antigüedad le había legado, pero con un claro esfuerzo

¹⁴ Me refiero a las *Anatomías de Bartholini, Dionis y Verheyen, sobre las que estoy trabajando en la actualidad.*

¹⁵ Laín Entralgo, (inédita) *Historia de la Ciencia Anatómica*, p. 28.